



# LUGUBRE DESCRIPCION

DE LA FUNERAL MAGESTUOSA POMPA CON  
 que se formò, y dispuso en el Real Sitio de Aranjuez, el  
 obsequioso solemnissimo Entierro de la Serenissima Se-  
 ñora Doña Maria Barbara de Portugal, Catholissima  
 Reyna de España, transfiriendo su augusto Cadaver la  
 noche del dia 28. de Agosto del año presente de 1758.  
 y depositandole en el Nuevo Real Monasterio de  
 Religiosas de la Visitacion de esta Imperial  
 Villa de Madrid.

## SEGUNDA PARTE.

**E**L melancolico infausto,  
 triste general lamento  
 de suspiros dolorosos,  
 de parafismos funestos,

con que exhalando à los ayres  
 las ternuras de su afecto,  
 inunda Madrid sus ojos,  
 y España cubre su pecho,

12, 25

Oy renueva las congoxas,  
las ansias, los sentimientos,  
los dolores, los quebrantos,  
las penas, y desconfuelos,  
mirando tragicamente  
pálido Cadaver yerto,  
macilenta opaca sombra,  
desfigurado esqueleto  
à la que en Trono de luces,  
con digno aparato Regio  
coronò de resplandores  
el Español Emisferio.  
Mas ay, que al inexorable  
tyrano rigor violento  
de la Parca, es debil miembro  
el mas elevado Cedas,  
y de tan sublimes triunfos  
forma su robusto Imperio.  
O, desengaño del hombre,  
tan infaulto, como cierto,  
venturoso el que en ti aprende  
ciencia de tanto provecho!  
Difunta la Real Esposa  
de nuestro Monarca excelso,  
cuya inapreciable vida  
conserve benigno el Cielo,  
se dispuso transferirla  
à el illustre Monasterio  
de Señoras Religiosas  
de la Visitacion, centro,  
donde tuvo sus delicias,  
y espirituales recreos,  
y que construyò en la Corte  
su devoto ardiente zelo,  
para educacion preciosa  
de las niñas de estos Reynos,  
accion, que harà su memoria,  
perpetua al futuro tiempo,  
y que en su transito dulce  
darà à su virtud premio.

En Aranjuez, pues, la tarde  
del dia, que el Universo,  
veinte y ocho contò de Agosto  
del año, que dicho tengo,  
con magnifico aparato  
se dispuso el grave Entierro,  
en el orden mas vistoso,  
de la forma que refiero.  
Iban abriendo camino  
en dos hileras dispuestos  
los Alguaciles de Corte  
en Alazanes soberbios.  
Luego en mulas, con sus hachas  
al aparato funesto  
siguen doce Religiosos  
de los Ordenes Supremos,  
de Santo Domingo el Grande,  
de San Francisco el Excelso,  
de San Agustín, y de  
la Familia del Carmelo,  
con dos Señores Alcaldes  
de Casa, y Corte, al extremo.  
Despues de la Patriarcal  
iba la Cruz de oro terso,  
con dos Cavalleros Pages,  
que la alumbran con esmero,  
y quatro Caballerizos,  
de luto todos cubiertos.  
Seguante por su grado  
los Gentil-hombres atentos,  
de Boca, y Casa, y despues  
los Mayordomos discretos  
de semana, y de la Real  
Familia, Gefes diversos,  
sucedianlos los Grandes  
de España de luto llenos,  
y en su tristeza, mostrando  
su entrañable desconfuelo,  
que à los ayres ventilaba  
el funebre roncò estruendo

de Sordinas, y Timbales  
destemplados, y funestos.  
Vialse luego la Estufa  
donde venia el Real Cuerpo  
en una Caja forrada  
en tisú de sumo precio,  
con los sabios Capellanes  
de Honor, y varios sujetos  
de la primer distincion:  
Cerrando el lúgubre Entierro  
de nobles Guardias de Corps  
un fuerte Destacamento,  
con las funebres insignias,  
correspondientes al duelo,  
à las Ordenes forzofas,  
de Brigadieres, y Exemptos.  
En esta forma salio  
de Aranjuez, y vino luego  
parar à Valdemoro,  
en la Iglesia de este Pueblo,  
en un tumulo el Cadaver,  
fue con reverencia puesto,  
interin la Real Capilla,  
por sufrágio verdadero,  
la Vigilia le cantò  
con el decoro mas serio.  
Practicandose lo mismo  
en todos aquellos Pueblos,  
por donde se encaminaba  
el grave acompañamiento.  
Volò à Madrid la noticia,  
y exhalados los incendios  
de sus fieles Moradores,  
à los caminos salieron,  
tristes suspiros lanzando,  
y mil lagrimas vertiendo,  
por tener en tanta pena  
el doloroso consuelo  
de ver, aunque reservada  
en un araud funesto,

al imàn de sus cariños,  
al norte de sus recreos.  
Por la gran Puerta de Atocha  
entrò el obstentoso Entierro  
y siguiendo todo el Prado;  
este dia mustio, y seco,  
por faltar à sus matices  
de tanto Sol los reflexos;  
llegaron, sin intervalo,  
cerca de los Recoletos,  
y fueron dando la vuelta  
hasta el magnifico Templo  
de las Señoras Salesas,  
insigne abrebiado Cielo  
de sublimes perfecciones,  
que son de virtud exemplo.  
Fundacion maravillosa  
del Real Magnanimo pecho  
de esta Portuguesa Aurora,  
que dexa su nombre eterno,  
en Fabrica tan sublime,  
que es de Madrid ornamento:  
pues asì, como la Esposa  
del Gran Felipe Tercero.  
de la Encarnacion labrò  
el prodigioso Convento:  
Asì tambien nuestra Reyna  
sus excelencias siguiendo,  
construyò para las Almas  
este Sagrado embeleso.  
Luego que llegò el Cadaver,  
los Oficios se dixeron  
Funerales, y despues  
depositaron el Cuerpo,  
segun dexaba ordenado  
la Reyna en su Testamento,  
à cuya Funcion lúgubre,  
con lagrimas asistieron  
todos los mas elevados,  
distinguidos Cavalleros.

Des-

Describir el aparato  
del maravilloso Templo,  
que en melancolico adorno  
decorò su fausto Regio,  
la suntuosidad brillante,  
y el esplendoroso esmero,  
con que funcion tan insignie  
se executò con acierto,  
es assunto muy gigante  
à mi negligente ingenio.  
Pulsen Españoles Cisnes  
los templados instrumentos,  
y en sus dulcissimas voces  
dènla el elogio perfecto,  
que yo al ver, que ya colocan  
con general sentimiento,  
en el preparado nicho,  
el augustissimo Cuerpo,  
humedeciendo el semblante  
en las lagrimas que vierto,  
y en congoxosos suspiros,  
las esferas encendiendo,  
de tanta empresa me aparto,  
desisto de tanto empeño,  
esperando, que fecundos,  
los Oradores excellos  
de nuestra Nacion insignie,  
con gallardos pensamientos,  
el Panegiris preparen  
à sus meritos supremos;

y más quando en su persona  
se unió el Catholico zelo  
de aquellas tres llabeles,  
que ilustran de España el Cetro,  
una del Quinto Fernando,  
claro dulcissimo espejo,  
que conquistò para Dios  
tantas almas, tantos Reynos:  
otra del Grande Felipe  
Segundo, dichofo dueño:  
y otra de Felipe Quarto,  
digna Consorte, por cierto:  
las fervorosas virtudes,  
y claros merecimientos  
de una Berenguela, Madre  
del Fernando mas excelso,  
de una Margarita Joya  
del Rey Felipe Tercero,  
de la gran Mariana de Austria,  
Sol del Alemèn Imperio,  
y de Maria Gabriela  
de Saboya: Aquel portento  
de Angelicales costumbres,  
que aun oy idolatra el Reyno:  
pues de todas sus virtudes  
fue nuestra Reyna compendio.  
Llore, pues, España, llore  
ausencia de Sol tan bello,  
y en sus lagrimas publique  
su ley, su amor, y su afecto.

F I N.

Con licencia: En Madrid, en la Imprenta de Joseph Castro,  
en la calle del Correo, casa de las Armas.